

Cuando los señores se van

● Manuel Ulloa Elias, primer ministro y ministro de Economía, de viaje en Canadá, a donde fue, luego de ser aprobada la interpelación del Gabinete que preside, por la Cámara de Diputados. Augusto Bertello, presidente de la Asociación de Bancos, emprende viaje, también al extranjero, en plena huelga bancaria, donde es, a no dudarlo, una de las partes en conflicto. Dos señores de primera línea, uno en el gobierno, otro en las finanzas, que se desentienden de conflictos inmediatos para atender otros quehaceres.

Que la reunión de Toronto es importante nadie lo discute. Es más, los voceros de derecha se esmeran en resaltar esta indudable importancia y las agobiantes circunstancias que atraviesa la economía mundial y en especial otros países de América Latina. Recurso que usan para señalar que la crisis por la que atraviesa el Perú no es fenómeno exclusivamente nacional, sino más bien un indeseable mal que asola el mundo. Que se trata de una crisis que el sistema capitalista mundial no puede superar es algo que tampoco se pone en tela de juicio. Sin embargo, levantar la importancia de la reunión de Toronto para justificar el lamentable y trágico manejo de nuestra economía, así como para explicar el viaje de Ulloa en los días previos a su interpelación parlamentaria produce suspicacias. Por ello no podemos entenderlo sino como una jugada política, que busca desviar la atención de la opinión pú-

Por: Nicolás Lynch



blica en los días previos al interrogatorio que debe afrontar el Premier y su equipo en Diputados.

¿A dónde trabaja el señor Ulloa; en el Banco Mundial o en el Ministerio de Economía?, la duda aparece por lo presto con que cumple sus citas con la banca internacional. Lo menos que se espera es un primer ministro, que dice encabezar el Gabinete de un gobierno democrático, es que por elemental respeto a las instituciones que dice respetar, permanezca en el país cuando la oposición cuestiona, por los propios canales que la Constitu-

ción establece, su gestión gubernativa.

Pero él sólo da la pauta que luego siguen sus correligionarios. Percovich el domingo en "Contacto Directo" invoca a la oposición un debate "técnico" y no "político" ¡increíble!, como si la crisis en que el belaudismo ha sumido al país fuera un asunto de números mal puestos. A ello adelanta Alva, el "dueño" de las mayorías parlamentarias, que no tiene por qué haber mayor preocupación, que ningún ministro será censurado, que la cosa no irá más allá de leves llamados de atención por cuestiones secunda-

rias.

Pero el pueblo sabe, y sufre todos los días, que lo que falla en este país no son cuestiones secundarias, sino el manejo económico transnacional de la economía y la política déspota y prepotente de los gobernantes. Por supuesto que el debate debe ser político, debe convertirse en una acusación política contra el poder ejecutivo que desnude el pisoteo cotidiano que se hace de los derechos democráticos del pueblo. Esa es la materia que le interesa al país. Ya no podemos soportar más inventarios de almacén como el del mensaje de fiestas patrias.

Sino ¿por qué la interpelación se produce luego de que el gobierno decreta el estado de emergencia, a la sombra del cual se reprimen huelgas en curso y se encarcela dirigentes populares?, por la sencilla razón que esta situación agudiza el estado de las libertades democráticas que venía deteriorándose desde meses atrás. En estas condiciones la discusión no puede girar sino en torno al particular manejo de la democracia que hace el belaudismo.

Por eso las actitudes de Ulloa y Bertello nos interesan como ejemplos, uno desprecia a la oposición en su conjunto, el otro a los bancarios. Ulloa se muestra así como digno jefe político de uno de los personajes importantes de su clase, pero la distancia que los separa a ambos del Perú que los aguanta quizás sea mayor que la que existe entre Lima y Toronto.